

Frente libertario

Madrid, 3 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 670

RESERVA Y ESPERANZA DEL TRIUNFO

EL CAMPESINO

En estas horas difíciles que estamos viviendo, y en aquellas, más difíciles quizás, que el destino pueda depararnos, hemos de cuidar en todo momento, con la máxima atención, la manera de conservar intactos aquellos elementos proletarios, revolucionarios, que constituyen el acervo máximo de nuestras energías, de la capacidad de resistencia y de combate del proletariado español; que son, en fin de cuentas, nuestra más sólida garantía de victoria.

Entre éstos se encuentran los campesinos, los trabajadores de la tierra, los hombres que después de vivir durante siglos doblegados ante los amos, hundidos en un infierno continuo de dolores y de miserias, han visto alborar un porvenir digno, de trabajo fecundo y de pan redimido. No es de extrañar que quienes como nuestros campesinos tuvieron que vivir durante años y más años, hayan puesto todo cuanto son y todo cuanto valen al servicio de la victoria del pueblo; no es de extrañar tampoco que hayan sido los primeros en marchar por los duros caminos del deber que la guerra señala a todos los antifascistas españoles. Pero hemos de tener en cuenta que todos sus sacrificios, todas sus abnegaciones, caminan directamente hacia el logro de metas determinadas, de fines ciertos, de objetivos claramente señalados en sus mentalidades sencillas. Y hemos de tener en cuenta que cuando esas metas se alejan cada día un poco más de lo que estuvieran la víspera, cuando aquellos fines se desconocen

Nada tendría de particular que la fe decayera, se agotase y se hiciera un alto en el camino de la abnegación y del sacrificio.

Esa es la pregunta que a toda costa estamos en la obligación de impedir se hagan nuestros trabajadores de todas clases y especialmente, hoy, nuestros trabajadores del campo.

Los campesinos no han regateado esfuerzos ni aportaciones. En las rudas tareas de su oficio han laborado con un tesón insuperable; en aquellas, no menos dolorosas, que la guerra impone, han sabido cumplir hasta el fin con los rígidos deberes anejos siempre a la lucha armada. Del campo han salido los mayores contingentes de luchadores antifascistas; del campo han salido también las más nutridas legiones de

productores. El campesinado español ha puesto toda su fe y todas sus energías; donde la guerra ha llamado a los gases al servicio de la causa antifascista. Jóvenes, los viejos, las mujeres y los niños han ocupado los puestos de la producción que aquéllos se veían en la obligación de abandonar. La producción, lejos de sufrir quebrantos, se ha intensificado considerablemente; si el abastecimiento falla, esos fallos no son imputables a los trabajadores del campo. Porque éstos han sido desde el primer momento, y continúan siéndolo en la actualidad, los más puntuales cumplidores de sus deberes.

Los trabajadores del campo tienen su idiosincrasia especial, su pensamiento específico, de una contextura congénitamente determinada; saben lo que quieren; anhelan liberarse de la vieja dominación semifeudal, de la explotación; aspiran a que otros privilegiados no vivan a costa de su trabajo; son

hombres de la tierra y de su tierra; subsiste una trabazón sentimental e íntima entre sus manos, su pensamiento y los campos, cerros y rastrojos que han contemplado desde el primer momento en que abrieron sus ojos a la vida. Son esos campos, esos cerros, algo tan íntimo, tan ligado a ellos, que constituyen su aspiración suprema. Arrebatárselos es tanto como condenarlos a la desesperación, es equivalente a hundir para siempre sus ilusiones. Y si la desesperación vuelve a los campesinos, si es rompen nuevamente sus ilusiones, el alma del campo, silenciosa, indiferente, estática hasta las jornadas de julio, volvería a ser silenciosa, indiferente y estática.

Cuidemos atentamente la fe y las ilusiones de nuestros campesinos; ellos, que no han regateado en ningún momento esfuerzos o sacrificios, tienen perfecto derecho a que se respeten sus aspiraciones, más aún, a que éstas se conviertan en realidades inmediatas.

Cuidemos de los campesinos; de sus intereses, de sus anhelos, de sus aspiraciones. Porque ellos son la reserva y esperanza del triunfo.

Visado por la censura

DE LA ESPAÑA INVADIDA

El terror italiano en Málaga

Nuevos evadidos de la zona facciosa han facilitado interesantes detalles de lo que es la vida bajo la dominación fascista.

Los que ahora han llegado a nuestras filas son muchachos malagueños y tangerinos, que han permanecido bajo el despotismo invasor hasta que en el primer momento oportuno se han evadido.

Han dicho que la vida en Málaga es imposible, siendo el verdadero amo y señor de la población el consul italiano, que trata a aquellos vecinos como vasallos de un país colonizado. En los barrios de Capuchinos y Perchel, los antifascistas protestan diariamente de la única manera que les es dable hacerlo: colocando carteles con leyendas burlescas o amenazadoras para los invasores.

Acentuando la impresión de terror que domina en la capital, se han levantado en la cárcel una horca y una silla eléctrica, en las que diariamente se ejecutan a numerosos ciudadanos.

Recientemente entró en aquel puer-

to un vapor con cargamento de trigo. Como se corriera la voz por el puerto de que dicho buque había sido apresado por los vapores facciosos cuando venía hacia la España leal, los marineros se negaron a realizar las faenas de descarga, llevándose a cabo, con este motivo, una terrible represión. Muchos trabajadores han sido pasados por las armas, ahorcados o electrocutados por haber tenido un gesto de civilidad.

Actualmente hay en las cárceles unos 150 trabajadores del puerto, detenidos por el motivo antes citado.



La situación política en la Europa Central

La situación política en la Europa central está todavía lejos de una situación definitiva, sobre todo chocan Polonia y Checoslovaquia en lo que se refiere a la definitiva delimitación de sus respectivas fronteras. Efectivamente, contingentes del Ejército polaco han planteado la línea fronteriza provisoria, habiendo contestado el Alto Mando checoslovaco con la orden de resistencia dada a sus tropas. Existe una faja de territorio de una extensión de 20 kilómetros donde polacos y checos se hacen frente en condiciones bastante preocupantes para los círculos internacionales, a lo cual se suma una presión terrorista sobre los ucranianos a fin de firmar peticiones en favor de la anexión de Ruthenia por Hungría.

Se sabe porque los Gobiernos de Berlín y Roma, hicieron espontáneamente advertencias a Varsovia y a Budapest, recomendando a ambos estados de no recurrir a medidas extremadas y por otra parte se sabe que el rey Carlos de Rumania, ha informado a Hitler que continúa siendo absolutamente opuesto a cualquier proyecto de una común frontera, polaco-húngara, a través de la Rusia subcarpática. Asimismo lo ha hecho saber al Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia y parece que las relaciones entre Rumania y Polonia están seriamente afectadas por esos acontecimientos. Además se ha indicado que Alemania prestaría su ayuda a Polonia, en caso de hacer esta última concesiones importantes en Dantzing y en Checoslovaquia.

Dos políticas se enfrentan: La de Alemania que pretende servirse de Checoslovaquia como un punto de partida para su "Deang nac Osten" (empuje hacia el oeste), y la de Polonia y Hungría, tendentes a crear un bloque de estas dos entre Alemania y Rusia.

Ciertas informaciones hacen suponer que Roma indica a Polonia y Hungría su política. La idea será que la Italia fascista, que ha tenido que sacrificar sus posiciones avanzadas en la Europa central en aras de su amistad con Alemania, sin obtener cualquier compensación, se esforzará a salvar por estas medidas su influencia en los países danubianos. La diplomacia italiana ve en un bloque polaco-húngaro un factor que le permitirá restablecer un cierto equilibrio. Fuera de esto se ve que los círculos influyentes italianos hacen todo para favorecer las reivindicaciones alemanas coloniales a fin de restar así fuerzas a la actividad alemana en la Europa Central.

Conseguir lo uno, es conseguir lo otro

Como quien recibe un golpe en los nudillos, como ligera represión —represión que no aguantamos de nadie— así nos produce el efecto cuando leemos o con tono doctoral y de infinita sapiencia se nos echa en cara que hablamos de revolución en nuestros escritos y en nuestras conferencias.

Es harto molesto y resulta fuera de toda lógica, que cuando hablamos de la victoria, que hemos de obtener contra lo caduco de la sociedad anterior, y que representa el enemigo que tenemos enfrente; victoria de la cual nadie debe dudar, y que traerá aparejada la revolución en el grado que queremos los trabajadores españoles; es molesto, volvemos a decir, que aluando la voz y subrayando el gesto se lance la palabra demagogo. Luego entonces y en lógica pura, todos somos y procedemos como tales demagogos, porque quisiéramos saber y que nos explicaran claramente (desde luego no necesitamos ninguna explicación): ¿Por qué luchamos todos unidos en nuestra zona? ¿No luchamos por derrotar y pulverizar para siempre las castas que querían tener sojuzgado al pueblo español? La iglesia fanatizada de conciencias, que hizo fortalezas en pleno siglo XX de las iglesias y conventos, desde donde disparaban contra el pueblo, contra nosotros los trabajadores. ¿No luchamos también contra esa aristocracia y contra el señoritisimo injerto en cretino, vago e incapaz que, como colofón de su vida inútil de chulo de prostíbulo caro, acababa afilándose a algún partido de derechas para actuar de rompehuelgas o para empuñar una pistola que disparaba con toda la garantía de su seguridad personal, contra los trabajadores?

¿No estamos resistiendo heroicamente sin importarnos los sacrificios por grandes que éstos sean, hasta que llegue el momento que aplastemos de un modo rotundo a esa casta militar soberbia e inculta? ¿No peleamos también contra ese cacique rural, usurero y cazurro, polilla de nuestros pueblos? Pues si es así, sin ningún género de dudas, si nuestra sangre se mezcla, brava y ardiente, aun en su caída, defendiéndonos no solamente de los invasores, sino también de los traidores que representan aquellas castas, aquella España que no queremos que resucite —porque no creemos en la resurrección de los muertos—, y que todos con el mismo desecho quisimos aplastar desde el primer momento y haciendo con ello lógicamente la revolución.

Creemos que todos seguimos queriendo derrocar al enemigo, así nos ocurre a nosotros, queremos la victoria rotunda y eliminar no solamente a los enemigos declarados de enfrente, sino a todo aquello que se le parezca e intente surgir en nuestra zona, como si aquí no hubiese pasado nada.

Será ganada la guerra, pero para ello es necesario que el espíritu revolucionario de los primeros meses, donde el moderado no existía, porque se había ocultado debajo de la cama, surja con el mismo deseo y los mismos anhelos de entonces y demos la sensación de que el pueblo español, los trabajadores españoles, tienen una voluntad firme y una decisión inquebrantable de llegar hasta el fin que nos hemos propuesto.

ROPA VIEJA

Un calendario inédito

¡Lo que trabaja Mussolini! Lo contaba hace unos años un Ignazio Bella nada menos que en los "Times" de Londres, transcribiendo las palabras que el propio "duce" le había dicho:

"En el transcurso de un año recibí más de 60.000 audiencias y me interesé personalmente en 1.887.112 expedientes, que llegaron al despacho de mi secretario particular".

Es asombroso. Porque calculando que cada audiencia durase un mínimo de tres minutos y la vista y firma de cada expediente un minuto, se obtiene un total de 2.067.112 minutos, que hacen 34.451 horas y 1.435 días. Es decir, que el año de Mussolini tiene 1.435 días, y el día 94 horas. Un dictador hace lo que quiere hasta del tiempo. Acaso esas medidas del tiempo pertenezcan a un nuevo calendario del Estado corporativo, que ignorábamos. Tal vez ese día de 94 horas sea necesario para que los obreros italianos, abandonando la ridícula jornada de ocho horas, puedan adoptar patrióticamente la jornada de treinta o cuarenta horas diarias, o trabajar 94 horas al día durante 1.435 días al año sin descansar, como el infalible señor Mussolini.

Pero es más asombroso aun que

un periódico tan grave y tan conservador hasta del calendario vigente, publique sin pestañear cosas así, que dejan turulato al lector ingenuo ante la prodigiosa actividad de los dictadores, sobre todo si se la compara con la de un hombre de gobierno corriente. Así se hace la verdadera propaganda de las dictaduras fascistas. ¿Pero qué interés tienen los "Times" en burlarse del almanaque?

(De "Leviatan".)



Persia, tan inesperadamente como planteó Italia su irredentismo, rompe sus relaciones con Francia

Teherán, Bagdad, capitales de Persia y del Irak, respectivamente. De la capital de Irak, Bagdad, llegan a Francia palabras de solidaridad frente al fascismo italiano. De la capital de Persia, Teherán, el rompimiento de las relaciones diplomáticas con la tercera República. ¿Qué quiere decir esto? Que el fascismo italo-germano actúa contra Inglaterra y Francia en Persia, para debilitar la posición de Inglaterra en el Mossul, porque no hay que olvidar que el Irak fué mandado inglés, para ascender a la jerarquía de Estado con puesto permanente en la Sociedad de Naciones, derrotando a España.

La maniobra del fascismo en Persia

es clarísima. Hay que atacar al petróleo Inglés del Irak, desde Palestina y desde Persia, para así debilitar la posición de Inglaterra y hacer menos sólida la amistad con Francia, presionándola en el problema de España y en el del Mediterráneo, que es decir el de Túnez y Djibuti... Y para ello hay que poner obstáculos en el camino amistoso de Francia e Inglaterra, ahora indirectamente contra ésta, pero con una intención perfectamente aviesa y maquiavélica.

Teherán, capital de Persia, rompe sus relaciones con Francia. Bagdad, la capital de Irak, remacha su adhesión a la tercera República, agradecida a sus buenos oficios para elevar al Irak a Estado con puesto permanente en la Sociedad de Naciones. Es la ofensiva italo-germana que continúa sus hostilidades, moviendo los peones en el tablero internacional, planteando nuevos conflictos cuando otras más graves quitan el sueño a las potencias occidentales, siempre a la zaga de las potencias competidoras, aspirantes a predominar en la dirección política mundial.

Al principio, la decisión de Persia, tan sorprendente por los fútiles motivos como por la violencia de la decisión —romper las relaciones diplomáticas con Francia porque unos periódicos se han permitido glosar humorísticamente una exposición felina en tierra persa—, nos pareció excesiva, francamente desproporcionada a las molestias que pudo inferior al presti-

gio de los persas la crítica de una parte de la prensa francesa. Pero a la vista de las maneras que estilan los espías y los diplomáticos italo-germanos para aprovechar cualquier coyuntura que favorezca sus designios frente a Inglaterra y Francia, pronto se echa de ser en aquella decisión la mano fascista, precisamente cuando en Palestina arrecian los actos sangrientos, Daladier acaba de zarpar rumbo a Corcega y Chamberlain prepara sus maletas para ser huésped del tirano de Roma, y no para estar en la Ciudad Eterna hora y media como dijeron los observadores francoingleses, impresionados por el brusco y sorprendente irredentismo italiano, sino con el propósito de vivir el clima fascista de la capital italiana tres días, según las últimas noticias.

Y mientras tanto, la revista "Relazioni Internazionali" vuelve a recordar la carta de Bismark a Mazzini, diciendo que el "Canciller de Hierro" consideraba a Túnez como la manzana de discordia entre Francia e Italia. Es decir, el problema disociador de "los Cuatro", vanamente soñado por Chamberlain, ofrece una grieta más. Pero sobre el Irak y Persia ya hablaremos, ya que uno y otro son piezas que mueve el fascismo italo-germano para presionar a Inglaterra, a fin de que afloje sus lazos de amistad con la tercera República.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Día 1 de enero de 1939

EJERCITO DE TIERRA.—Este.—En las últimas horas de la tarde de ayer fueron rechazados rotundamente cuatro asaltos consecutivos de las fuerzas al servicio de la invasión contra nuestras posiciones del vértice Llusás.

En la zona de Vilanova de Meila el enemigo consiguió ocupar una posición, que fué brillantemente recuperada, recogiendo material.

En la jornada de hoy, la actividad en los sectores del Alto Segre se ha reducido a tiroteo y cañoneo, sin consecuencias, dando muestras las fuerzas de la invasión del gran quebranto sufrido.

La lucha prosigue con extraordinaria dureza en la zona de Cogull, donde las divisiones italianas son rechazadas por los soldados españoles. Más al sur, con el apoyo constante de aviación, tanques y artillería, el enemigo consiguió progresar hasta Cabacés, a pesar de la tenaz resistencia de nuestras tropas, que diezman sus filas.

La aviación española ha atacado muy eficazmente grandes concentraciones de fuerzas y material en la zona del frente, provocando incendios y exposiciones.

En combate aéreo fué derribado un Meisser-Schmidt.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Prosiguiendo sus agresiones contra las poblaciones cercadas, los aviones italo-germanos agredieron ayer el pueblo de Martos (Jaén). Durante la jornada de hoy, Cervera y Cartagena y en Barcelona, las inmediaciones del hospital general de Cataluña, sin conseguir, afortunadamente, sus propósitos, pero causando víctimas.

Día 2 de enero de 1939.

EJERCITO DE TIERRA.—Este.—Durante toda la jornada se ha luchado con extraordinaria violencia en los frentes de Cataluña, donde el enemigo prosigue su ofensiva, fuertemente apoyado por la aviación, los tanques y la artillería extranjeros. Sus ataques en la zona de Cubells y Valdomi han sido enérgicamente contenidos y rechazados una y otra vez por los soldados españoles, que les causaron enorme número de bajas.

En los sectores de Pobla de Granaderall, Albages y Bisbal de Falset continúa la lucha con dureza a la hora de redactar este parte, habiendo conseguido las fuerzas invasoras, a costa de gran quebranto, mejorar sus líneas ocupando algunas alturas.

Nuestra aviación bombardeó y ametralló muy eficazmente líneas y concentraciones.

Además de los consignados en el parte de anteayer, fué abatido por fuego antiaéreo un bimotor Heinkel-111, que cayó ardiendo estrellándose en terreno enemigo.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—A las 9 horas 15 minutos de ayer, siete Junkers bombardearon Esplugas de Francolí, destruyendo 35 edificios y ocasionando 7 muertos y 22 heridos.

En la madrugada pasada la aviación extranjera agredió algunos puntos de la costa Sur de Cataluña.